

Las serpientes estaban encerradas en largas cajas cubiertas de plumason, ó en tubos de barro y agua. Las bestias feroces y las aves de rapiña estaban en piezas bastante amplias para dejarlas mover, y aseguradas por un fuerte enrejado por donde les penetraba el aire y la luz.

Todo esto lo cuidaban numerosos sirvientes bien instruidos en las costumbres de los animales, y que tenian á su disposicion todo lo necesario para su aseo y comodidad. ¡Con cuán profundo interes no hubiera visto un naturalista ilustrado de aquellos tiempos, un Oviedo ó un Mártir, reunidas en un solo lugar todas las especies de animales que pertenecian al mundo de Occidente, enteramente desconocidas en Europa! ¡Cuánto no se hubiera deleitado en estudiar las peculiaridades que distinguan estas especies de las del otro hemisferio, y en descubrir así algunas de las leyes generales, segun las cuales procede la naturaleza en todas sus obras. Pero los rudos compañeros de Cortés no se tomaron el trabajo de detenerse en esas profundas reflexiones; contemplaron aquel espectáculo con curiosidad mezclada de miedo; y aun al escuchar los rugidos de las bestias feroces y el penetrante silbo de las serpientes, creyeron estar en las mansiones infernales.<sup>1</sup>

casa muchas víboras y culebras enponzoñadas, que traen en la cola unos que suenan como cascabeles: estas son las peores víboras de todas. Hist. de la Conq. [cap. 91.]

<sup>1</sup> "Digamos ahora, las cosas infernales que hacian cuando bra

No debo dejar de hablar aquí de la coleccion de mónstruos, como enanos y otros seres desgraciados en cuya organizacion se ha apartado la naturaleza de sus leyes ordinarias. Estas horrorosas anomalías eran consideradas por los aztecas como un objeto de lujo, y segun dicen, no faltaban padres desnaturalizados que empleaban medios artificiales para procurar á sus hijos una subsistencia segura, dándoles un lugar en el museo real.<sup>1</sup>

Al rededor de estos edificios se estendian dilatados jardines llenos de arbustos fragantes, de flores y especialmente de plantas medicinales.<sup>2</sup> Ningun pais cuenta tantas de estas últimas como la Nueva-España; y sus virtudes eran perfectamente conocidas de los aztecas, quienes puede decirse que estudiaban la botánica como una ciencia. Entre estos bosques floridos y fragantes esparcian su fresco rocío los surtidores de agua cristalina. Diez estanques espaciosos estaban llenos de inmensos peces, cuyos hábitos es-

maban los tigres y leones, y ahullaban los adives y zorros, y silbaban las sierpes, era grima oírlo y parecia infierno. Ibid, ubi supra,

<sup>1</sup> Ibid, ubi supra. Relac. seg. de Cortés en Lorenzana, págs. 111, 113. Carta del Lic. Zuazo, MS. Toribio, Hist. de los Ind., MS, parte 3, cap. 7. Oviedo, Hist. de las Ind., MS, lib. 23, cap. 11, 46.

<sup>2</sup> Moteuczoma, segun Gomara, no permitia que se plantasen árboles frutales, por considerarlos poco adecuados para un jardin de recreo. Crónica, cap. 75. Toribio dice esto mismo: "Los indios señores no procuran árboles de fruta, porque se la traen sus vasallos. sino árboles de floresta de donde cogian rosas y adonde se crian aves, así para gozar del canto, como para las tirar con cerbatanas de la cual son grandes tiradores." Hist. de las Ind, parte 3, cap. 6

taban perfectamente estudiados, y muchos de los tanques eran de agua salada, como la que mas les agradaba frecuentar. Las anchas fuentes tenian terso pavimento de mármol, y les daban sombra ligeros y fantásticos pabellones de plantas aromáticas, debajo de las cuales encontraban refrigerio el monarca y sus queridas, durante las abrasadoras calores del estío. †

Pero la residencia real en semejante estacion, era el cerro de Chapoltepec, lugar venerable principalmente por encerrar las cenizas de sus progenitores. Encuéntrase este cerro al poniente de la ciudad, y en aquel tiempo bañaban su base las aguas de Tetz-coco. En su encumbrada cresta de roca porfirítica se levanta hoy el magnífico aunque triste palacio mandado edificar á fines del siglo XVII, por el joven virey Galvez. La vista de que se goza desde sus ventanas, es una de las mas hermosas de las cercanías de México. La llanura no está por allí como por otras partes, desfigurada por incrustaciones blancas que lastiman la vista, sino que ésta por el contrario, se dilata por campos y praderas en que se mecen las doradas mieses de las semillas europeas. Los jardines de Moteuczoma se estienden por algunas millas á lo largo de la base del cerro. Dos estatuas que representaban á este monarca y á su pa-

† Idid, loco citato. Relac. seg., ubi supra. Oviedo Hist. de Ind. lib. 33, cap. 14.

dre, esculpidas en bajo relieve en el pórfido, se conservaban hasta mediados de la centuria pasada; <sup>1</sup> y el terreno está todavía poblado de cipreses gigantes, de mas de 50 piés de circunferencia, que ya tenian siglos de antigüedad cuando se hizo la conquista. Hoy ofrece aquello una confusa mezcla de arbustos silvestres: el mirto mezcla sus oscuras y carnosas hojas con las rojas bayas y delicado follage del pimiento. Seguramente no hay sitio mas á propósito para entregarse á la meditacion sobre lo pasado: ninguno en que pueda el viagero, al asentarse bajo aquellos elevados cipreses cubiertos con las canas de los siglos, abandonarse mas libremente á meditar sobre el triste destino de las razas indias y del monarca que á la sombra de aquellas mismas ramas, se espació en ensueños de ventura!

En la vida doméstica desplegaba este monarca el mismo esplendor que en todo lo que le rodeaba. Podia gloriarse de tener tantas mugeres como cualquiera sultan de Oriente. <sup>2</sup> Vivía cada una de ellas en su aposento propio, y gozaba de todas las comodidades que podia desear. Empleaban las horas en ocupaciones femeniles, como tejer y bordar, mayor-

<sup>1</sup> Gama, un crítico bastante competente, que las vió antes de que se las destruyese, alaba su ejecucion. Gama, descripcion, parte, 2ª págs. 81, 83.

<sup>2</sup> No eran menos de mil, si hemos de creer á Gomarae que añade la singular noticia de que hubo vez que tuvo ciento y cincuenta preñadas á un tiempo!"

mente el gracioso [plumage, para el cual ofrecían tantos y tan ricos materiales las pajareras reales. Se conducían con un decoro riguroso, y vivían bajo la inspección de ancianas ó dueñas, del mismo modo que se hacía en las casas anexas á los templos. En el palacio había muchos baños, en los que Moteuczoma daba el ejemplo de frecuentes abluciones: bañábase á lo menos una vez al día, y mudaba de vestido cuatro veces, según cuentan.<sup>1</sup> Jamás se ponía un vestido más que una vez, dejándolo en seguida á sus criados. La reina Isabel, aunque tenía el mismo lujo en vestir, no mostró tanta prodigalidad régia en dejar sus vestiduras; y es que probablemente eran un poco más costosas que las del emperador indio.

Además de sus muchas mugeres, multitud de nobles estaban siempre en las salas y antecámaras esperando á recibir audiencia y sirviendo también en clase de guardias de corps. Había sido costumbre que los plebeyos de mérito desempeñasen ciertos encargos de palacio; pero el soberbio Moteuczoma no consentía en ser servido más que por hombres de noble alcurnia. No era raro que estos fuesen hijos de los grandes gefes, ni que quedasen en rehenes durante la ausencia de sus padres; sirviendo de es-

<sup>1</sup> "Vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca se las vestía otra vez." Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana pág. 114.

ta suerte al doble intento de la seguridad y el boato.<sup>4</sup> El emperador comía solo. El pavimento de un gran salón perfectamente tapizado de esteras era cubierto con centenares de platicos. <sup>2</sup> Algunas veces Moteuczoma mismo, pero más de ordinario su mayordomo, designaba los platicos que debían servirle, y los cuales se conservaban calientes en braseros. <sup>3</sup> Los manjares consistían en animales domésticos y cazados en los bosques más lejanos, y de pescados que el día antes se movían todavía en el golfo de México. Estaban preparados de varias maneras, porque como ya lo hemos dicho, los artistas aztecas habían penetrado profundamente en el arte

<sup>1</sup> Bernal Díaz, Hist. de la Conq., cap. 91. Gomara, Crónica caps. 67, 71, 76. Relac. seg., ubi supra. Toribio, Hist. de los indios MS. parte 3, cap. 7.

"A la puerta de la sala estaba un patio muy grande en que había cien aposentos de veinticinco ó treinta pies de largo cada uno, sobre sí en torno de dicho patio, é allí estaban los señores principales aposentados como guardias del palacio ordinarias, y estos tales aposentos se llaman galpones, los cuales á la continua ocupan más de seis cientos hombres que jamás se quitaban de allí, é cada uno de aquellos tenía más de treinta servidores; de manera que nunca faltaban tres mil hombres de guerra en esta guardia cotidiana de palacio." (Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib. 32, cap. 46.) Este autor dá prolija noticia del modo de vivir de Moteuczoma, sacada de los informes que le dieron los españoles que vieron á este monarca en todo su esplendor. Como la historia de Oviedo no corre impresa, he copiado en su original castellano el capítulo que trata de esta materia y puede verse en el Apéndice parte 2, núm. 10.

Bernal Díaz, *Ibid.* loco citato. Relac. seg., ubi supra.

<sup>3</sup> "Y porque la tierra es fría traían debajo de cada plato y esendilla de manjar un brasero con brasa porque no se enfriase." Relac. seg., en Lorenzana, pág. 113.

culinario.<sup>1</sup> La mesa era servida por nobles que se resignaban aun al bajo oficio de presentar al monarca las mancebas que por su gracia y belleza eran de su real agrado. Para ocultarle de las miradas del vulgo durante la mesa, lo rodeaban con un biombo de madera ricamente dorado y esculpido. Sentábase en un cojin, y la comida se servía en una mesa baja cubierta con finos manteles de algodón. Los platos ó escudillas eran de barro fino de Cholula, teniendo además una vajilla de oro que solo se usaba en días de fiesta religiosa; y en verdad que ni sus pingües rentas hubieran bastado para servirse siempre con oro, porque la vajilla que había servido una vez, no volvía ya á servir y era regalada á los criados. El salón estaba iluminado con antorchas hechas de una madera resinosa que al quemarse esparcía un suave olor y probablemente no poco humo. Acompañábanle durante la comida cinco ó seis nobles consejeros, que se mantenían á una respetuosa distancia, respondían á sus preguntas, y de vez en cuando gustaban de los platillos con que se dignaba obsequiarles desde su mesa.

A los platillos sólidos seguían los postres y pasteles en cuya confección para la cual contaban con

<sup>1</sup> Bernal Díaz trae algunos de los artículos de la lista régia. El primer platillo no debaja de ser algo horroroso, pues era un guisado de *carnes de muchachos de poca edad*. Sin embargo, él mismo confiesa que esto es algo apócrifo. Ibid. Ubi supra.

os importantes requisitos de la harina de maiz, huevos y azúcar de aloe, eran los cocineros aztecas muy famosos. Dos mancebas se empleaban allá en el rincón mas apartado de la sala, en preparar durante la comida, hermosas tortillas con las que de tiempo en tiempo cubrían la mesa. El emperador no tomaba mas potage que el chocolate sazonado con vainilla y otras especias, y preparado de tal manera que estaba reducido á una especie de espuma de la consistencia de miel, que se disolvía poco á poco en la boca. Este breverage, si así se le puede llamar, era servido en copas de oro con cucharillas del mismo metal ó de concha de tortuga, primorosamente trabajadas. Al emperador le gustaba con pasión, si hemos de juzgar por la cantidad que consumía diariamente, que no bajaba de cincuenta tazas,<sup>1</sup> además de las cuales se preparaban mas de dos mil para los de su servidumbre.<sup>2</sup>

La disposición de la comida en general, no difiere mucho de la usada por los europeos; pero no hay en Europa príncipe que en cuanto á la esplendidez de los postres se pueda comparar con Moteuczoma, porque este podía reunir las producciones de los

<sup>1</sup> "Lo que yo ví," dice Díaz hablando de lo que él observó, "que traían sobre cincuenta jarros grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que bebían." Ibid, cap. 91.

<sup>2</sup> Ibid, ubi supra. Relac. seg. en Lorenzana, págs. 113. 114. Oviedo, Historia de las Indias. MS., lib. 33, caps. 11, 16. Gomara. Crónica, cap. 67.

mas opuestos climas: los de la templada region en que habitaba, y las sabrosas frutas de los trópicos que arrancadas el dia anterior de los verdes bosques de la tierra caliente, eran mandadas á la capital por medio de correos con la velocidad del vapor. ¡Es como si un cocinero nuestro, sirviese en nuestros banquetes las especias que un dia antes estaban todavía creciendo en una de las cálidas islas del remoto mar de Indias!

Despues de satisfacer el apetito, le lavaban las mugeres en bandejas de plata, de la misma manera que se habia hecho antes de comenzar, porque los aztecas eran mas esactos en la ceremonia de la ablucion que ninguna de las naciones de Oriente.

Traianle en seguida pipas de madera ricamente doradas y labradas, con las cuales respiraba por las narices y algunas veces por la boca, el humo de una yerba embriagante llamada tabaco, mezclada con liquidámbar,<sup>1</sup> Mientras duraba la grata ocupacion de fumar, se divertia el monarca con ver á sus saltimbancos y juglares, de los que habia una compañía perteneciente á palacio. Ningun pueblo ni aun de la China ó el Indostan, aventaja á lo que eran los aztecas en juegos de agilidad y destreza.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tambien le ponian en la mesa tres cañutos muy pintados y dorados, y dentro traian liquidámbar, con unas yerbas que se dice tabaco. Bernal Diaz, ubi supra.

<sup>2</sup> Segun refiere M. Maundeville, los ejercicios de los juglares y uerteros, heran la gran diversion del gran Khan de China

Algunas veces se divertia con su bufon, porque el príncipe indio tenia su bufon, lo mismo que los mas civilizados de sus hermanos de Europa lo tenían en aquel tiempo. Aun solia decir que mayor instruccion se sacaba de él que de los hombres mas cuerdos, porque éstos temen hablar la verdad. Otras veces presenciaba las danzas de sus mugerés ó se deleitaba en oír la música (si tal nombre merecian las descompasadas orquestas de los mexicanos) acompañada de cantos, en que en pausada y grave cadencia se celebraban los hechos heróicos de los guerreros aztecas ó de su real familia.

Despues de haber deleitado sus sentidos en estas diversiones se entregaba al sueño, pues que en esto de dormir la siesta era tan esacto como un español. Luego que despertaba daba audiencia á los embajadores de los príncipes extranjeros, ó á los de sus provincias tributarias, ó á los caciques que tenían quejas que darle. Eran introducidos á la presencia del soberano por jóvenes nobles, y cualquiera que uese su rango, á menos que no perteneciera á la sangre real, tenia que sujetarse á la humillacion de ocultar sus ricos vestidos bajo la grosera capa de nequen, de entrar descalzo y de permanecer en su

(Voyage and Travaille, cap. 22). Los saltimbancos mexicanos tenia al reputacion, que Cortés envió dos de ellos á Roma, para que diertiesen á su Santidad Clemente VII. Clavijero Storia del Messico, tomo II, pág. 186.

presencia sin apartar los ojos de la tierra. El emperador dirigía pocas y breves palabras á los que daba audiencia, respondiéndoles solamente por medio de sus secretarios, y aquellos se retiraban de su presencia con el mismo acatamiento que habian entrado, y teniendo cuidado de conservar siempre la cara vuelta hácia el emperador. ¡Con razon esclama Cortés que ni en la córte del gran Soldan, ni en la de ningun otro señor infiel, se usaban tantas y tan pomposas ceremonias! <sup>1</sup>

Fuera de la multitud de sirvientes de que hemos hecho mencion, la servidumbre real no estaba completa si no habia un gremio de artesanos constantemente ocupados en la ereccion y reparacion de los sitios reales, ademas del gran número de joyeros y de personas hábiles en el trabajo de los metales cuyas manos estaban incesantemente empleadas en hacer fruslerías, para las hermosas ojinegras del harém. El número de los saltimbancos y juglares era tambien muy considerable, y los danzantes de palacio ocupaban un cuartel especial de la ciudad, esclusivamente destinado para ellos.

El mantenimiento de esta servidumbre compuesta de millares de individuos, ocasionaba grandes gastos y cuentas no solo complicadas, sino embrolladas

<sup>1</sup> "Ninguno de los soldanes, ni otro ningun señor infiel de los que hasta agora se tiene noticia, no creo que tantas ni tales ceremonias en servicio tengan." Relac. seg. en Lorenzana, pág. 115,

en un pueblo tan inculto. Sin embargo, todo esto se hacia en el órden mas perfecto, y todos los ingresos y salidas se apuntaban por medio de la pintura geroglífica usada en el país. Los caractéres aritméticos estaban mejor arreglados y probaban mas refinamiento que los empleados en la narracion. Habia un aposento por separado lleno de mapas geroglíficos que representaban completamente la economía del palacio. El cuidado de todo ello estaba confiado á un tesorero que hacia los oficios de mayordomo de palacio y que entendia en todo lo concerniente á su servicio. Este oficial responsable era, á la sazón de la llegada de los españoles, un digno cacique llamado Tápia. <sup>1</sup>

Esta es la pintara de la vida doméstica de Moctezuma, que nos han dejado los conquistadores y sus inmediatos sucesores, que tenian tantos motivos de conocerla. Quizá habrá en ese cuadro un colorido recargado, <sup>2</sup> porque la propension á esagerar es natural en el que por primera vez presencia un espectáculo, que hiere su imaginacion, nuevo é inesperado. Mas yo he pensado que era mas conveniente presentar completos estos pormenores, por tri-

<sup>1</sup> Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 91. Carta del Lic. Zuazo, MS. Oviedo ubi supra. Toribio, Hist. de los Indios, MS., parte 3, cap. 7 Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs. 110, 115. Relac. d'un gent. huom., en Ramusio tomo III, fol. 309.

<sup>2</sup> En descendiendo el historiador otra generacion mas, encontrará materiales competentes para un capítulo tan bueno como cualquiera de Sir John Mandeville, ó de las Noches Arábicas.

viales que hayan parecido al lector, porque ellos presentan el cuadro de unas costumbres muy superiores en refinamiento á las de todas las otras tribus del continente Norte Americano. A lo que se agrega por otra parte, que no son tan triviales estas noticias, si se considera que el conocimiento de las costumbres privadas de un pueblo puede dar una idea mas esacta de su civilizacion, que el de sus costumbres públicas.

Estudiando las de los aztecas, se recuerda justamente la civilizacion de Oriente; no esa alta é intelectual que es propia de los árabes y los persas, sino esa semi-civilizacion que ha distinguido, por ejemplo, á los tártaros, entre los cuales las artes y las ciencias han hecho algunos progresos en su aplicacion á los placeres de los sentidos, pero pocos en lo que toca á los intereses generales de la humanidad y que la ennoblecen. Es característico de tales pueblos, encontrar un placer pueril en un lujo deslumbrador y ostentoso, tomar la sombra por el cuerpo, la vana pompa por el poder; hacinar en torno del trono mismo, el mas inútil y fastidioso aparato para suplir á la verdadera dignidad real.

Aun esto, comparado con las toscas costumbres de los primeros aztecas, es un grado mas de refinamiento; verdad que esto fué debido esclusivamente á la influencia personal de Moteuczoma. En su tier-

na edad habia templado los duros hábitos de la carrera militar con la mansedumbre de la religion, y en sus últimos años se habia apartado aun mucho mas de las ocupaciones embrutecedoras de la guerra y se habia entregado á un género de vida no solamente culto, sino aun pudiera decirse afeminado, que no habian conocido sus belicosos predecesores.

Por otra parte, la situacion de su reino se prestaba á este cambio. La desmembracion del reino de Tetzaco, á resultas de la muerte del gran Netzahualpili, habia dejado á la monarquía azteca sin rival, por manera que esta estendió luego sus brazos formidables hasta los mas remotos confines del Anáhuac. El ambicioso espíritu de Moteuczoma se ensoberbeció con la nueva adquisicion de poder y de riqueza, desplegando para demostrar este orgullo íntimo, un boato insólito. Usó una reserva que no habian acostumbrado sus antecesores; se ocultó á los ojos del pueblo rodeándose de una escogida córte; si salia á la calle era en ocasiones solemnes, en medio del fausto y de la pompa, para ir al templo mayor á tomar parte en las ceremonias religiosas; y al transitar por las calles exigia de sus vasallos que le tributasen homenajes de adulacion, propios de un déspota de Oriente. <sup>1</sup> Su altivo porte heria el or-

1 Refere in tanto rege piget superbam mutationem vestis et desideratas humi jacentium adulationes." Livio, Hist., lib. 9, cap. 18

gullo de sus potentes señores, mayormente de aquellos que residiendo á gran distancia, se creían casi independientes de él. Los impuestos que exigía el profuso gasto del palacio, esparcían por todas partes semillas de descontento; así es, que precisamente cuando parecía que el imperio había llegado á la cumbre de la prosperidad y del poder, un cáncer oculto devoraba su corazón.

Las referencias que el historiador hace sobre Alejandro (después de contaminado con las costumbres de los persas, son igualmente comedables al emperador aztecas.

## CAPITULO II.

### MERCADO DE MEXICO.

### TEMPLO MAYOR.—SANTUARIOS INTERIORES.

### CUARTEL DE LOS ESPAÑOLES.

(1519.)

Cuatro dias habian pasado desde que los españoles habian hecho su entrada á México. Aunque su general revolvía mil planes en su imaginacion, no creyó conveniente trazar ninguno definitivamente hasta no conocer mejor la capital y sus recursos. Para conseguirlo solicitó de Moteuczoma, como dijimos antes, el permiso de visitar el teocali ó templo mayor y los demas edificios públicos.

El amistoso monarca no tuvo reparo en consentirlo, y aun dispuso él ir en persona al templo espe-á